A. H. N.
S. GUERRA CIVIL
B. 66/3

BOLETIN de INFORMACION

POLITICO — SOCIAL

12

COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
PRIMER CUERPO DE EJERCITO

© Archivos Estatales, mecd.es
AE ARCHIVOS ESTATALES

SUMARIO

- ESTEMOS PREPARADOS
- RECUPERACIÓN: ¡HAY QUE RECUPERAR MÁS!
- EL COMISARIO EN EL EJÉRCITO POPULAR
- MOMENTO E HISTORIA. LEVANTE
- EL COMISARIO Y LA DISCIPLINA
- EL FRENTE INTERNO DEL ENEMIGO
- ENTREGA A «LA VOZ DEL COMBATIENTE»
- EL TRABAJO POLÍTICO EN LOS SERVICIOS AUXILIARES. INTENDENCIA
  LIGUEMOS EL EJÉRCITO A LA RETAGUARDIA
- ¿SE HAN REALIZADO LAS TAREAS?
- LAS TAREAS DE SIEMPRE
- AHORA MÁS QUE NUNCA: ¡VIGILANCIA!
- NUESTRA GUERRA Y EL EXTERIOR
- EL COMISARIO Y EL MÉDICO
- DE LA CANTERA HUMANA DE LA SIERRA
- LA CULTURA EN EL EJÉRCITO POPULAR

© Archivos Estatales, mecd.es

BOLETIN de INFORMACION político-social

1.° septiembre 1938

Año I - Núm. 12

ESTEMOS PREPARADOS

El enemigo ha continuado estrellándose en el Este contra la heroica e inteligente resistencia de nuestro Ejército.

Su ofensiva por Extremadura, con la que daba por descontada la conquista de Almadén, se está convirtiendo, por obra y gracia del Ejército republicano, en uno de sus mayores fracasos.

La idea de conquistar Valencia ha pasado también al archivo de los planes fracasados, y hoy, en Levante, se han trocado los papeles y al enemigo le toca defenderse.

El panorama a la vista no puede ser más halagüeño, a condición de que sepamos apreciarlo en sus justos términos. Sin exagerar ni disminuir la importancia efectiva de estos combates.

Ahora bien; lo que conviene es que cada mando y comisario y hasta cada soldado, sepamos extraer de los últimos combates las experiencias precisas que nos permitan mejorar la capacidad combativa de nuestra Unidad.

El Este y Extremadura han demostrado para qué sirve el trabajo político y qué consecuencias tiene, a la corta o a la larga, el relegar a segundo término esta cuestión.

Debemos hablar menos de experiencias y demostrar con nuestro trabajo diario que efectivamente se asimilan las duras enseñanzas de nuestra guerra en otros sectores. Lo mismo que la resistencia en Madrid el 7 de noviembre dió la tónica del heroísmo de nuestro pueblo y la pauta a seguir en todos los frentes, hoy en el Centro hemos de aprender de los combates en otros sectores.

Lo peor que podría ocurrirnos sería que en nosotros hiciera mella un excesivo optimismo, o la creencia de que por nuestro frente no habrá que combatir, y que únicamente en el Este, Levante o Extremadura es donde se liquidará nuestra guerra.

© Archivos Estatales, mecd.es

Esta idea sería falsa y perniciosa al mismo tiempo, pues produciría un debilitamiento en la realización de las tareas, para asegurar un mejoramiento constante de nuestra gran Unidad.

Afortunadamente en el Cuerpo de Ejército se trabaja intensamente en mejorar la fortificación, capacitación cultural y técnica, y en elevar la conciencia política de nuestros combatientes. Pero la idea central que debe presidir todo nuesfro trabajo es la de que si se estudia, si se hacén supuestos tácticos o se da una charla, todo, absolutamente todo el trabajo que se realice, ha de ser con la mira de preparar a la gente para el combate.

El comisario ha de impedir que en nadie gane terreno la idea de que por este frente el enemigo no atacará nunca, pues con esta mentalidad, si alguna vez lo hiciera, nos podría pillar desprevenidos.

Las últimas actividades del enemigo por el Centro nos le muestran haciendo tanteos para encontrarnos el punto débil.

Hace unos días en Peguerinos; después, en el sector de La Granja; más tarde, en la Cuesta de las Perdices; todos son tanteos para comprobar nuestra fortaleza o debilidad. Sus últimos fracasos le obligan a buscar una victoria fácil con el fin de elevar la moral de su zona, que está muy decaída por los recientes acontecimientos militares.

Precisamos, por esto, perfeccionar la vigilancia para hacer fracasar posibles planes del enemigo, al mismo tiempo que mejoramos la calidad de nuestro Ejército, no con la idea de entretener los ocios de alguna manera, sino con el fin de preparar al soldado para el combate.

Recientemente ha sido aprobado por el Gobierno el Decreto sobre la legalización de los comisarios de Compañía, medida justa que merece nuestro aplauso, pero que debe servir fundamentalmente para elevar el concepto de la responsabilidad de cada comisario y traducirse en un aumento del trabajo político.

Con todas estas preocupaciones inmediatas y bajo la bandera de la aplicación en el Ejército de la política de Frente Popular del Gobierno de Unión Nacional que sigue representando, después de su reorganización, a todos los españoles, tendremos nuestra Unidad no sólo en condiciones de rechazar cualquier intento enemigo, sino también de atacarle y vencerle cuando el mando lo ordene.

Recordamos a los comisarios que han de realizar un buen trabajo con motivo de la Exposición del Primer Cuerpo de Ejército.

★

CAMARADA:

Para conseguir que «LA VOZ DEL COMBATIENTE» aumente su tirada y llegue a ser un gran periódico de la trinchera, compra sellos de ayuda puesto a la venta por el Comisariado.

© Archivos Estatales, mecd.es

Recuperación

¡Hay que recuperar más!

El Depósito Central de Vestuario y Recuperación de este Cuerpo de Ejército nos suministra unos datos estadísticos del material recuperado por las unidades, desde el 1.º de enero de 1938 hasta el 31 de julio del mismo año.

Aquí exponemos hoy, para satisfacción de las unidades que más se han distinguido en esta tarea de enorme importancia para la guerra, una pequeña relación de las tres mejores, con las cantidades recuperadas:

CHATARRA

27 Brigada.....	110.060	kilogramos
30 »	55.340	»
29 »	51.690	»

TRAPOS

30 Brigada.....	6.500	»
26 »	4.500	»
29 »	3.780	»

PAPEL

Deposito Intendencia, Escorial	75.000	»

CASQUILLOS

29 Brigada.....	113.950	unidades
26 »	1.250	»

★ ★ ★

Nos complacemos también en resaltar el hecho de las Mujeres Antifascistas de Navacerrada, que, en pocos días, han recuperado 6.500 kgs. de chatarra, ayudando de esta manera activa al Ejército.

Como todos los comisarios pueden apreciar no se rinde en este sentido todo lo que se debiera. Es preciso que todos se dispongan recuperar más y mejor, para lo cual deben atenerse a las instrucciones que se dan en el «Boletín n.º 22 del Comisariado del Centro.»

Cumpliendo estas instrucciones y orientaciones es seguro que en fecha próxima podamos apuntar mejores éxitos en las páginas de nuestro BOLETIN.

Las Mujeres Antifascistas de Navacerrada nos dicen cómo la población civil puede ayudar a la tarea; por tanto, todos los comisarios deben realizar en su unidad y ***en la retaguardia*** una campaña encaminada a movilizar y hacer comprender a todo el mundo la gran importancia y transcendencia de este trabajo, colaborando con los jefes de Intendencia en su mejor organización.

© Archivos Estatales, mecd.es

II

La necesidad del comisario en el Ejército Popular

Nuestro Ejército, objetiva y subjetivamente político, necesita de representantes, de conductores de la política que el Ejército sustenta, de fomentadores de la política del pueblo.

Los componentes de nuestro Ejército son parte integrante de él, proceden de él. Son antiguos obreros, campesinos, pequeños propietarios, que han sabido de los sinsabores, de la explotación, de la opresión de las castas reaccionarias y caciquiles, antipatriotas y opresores de los humildes. Son antiguos militares que han probado de la postergación e indiferencia ante los militares fanáticos, sedicentes monopolizadores del honor y traidores mil veces a su palabra; son los jefes militares que, demostrando su amor democrático al pueblo, se granjearon la animadversión de las castas militares reaccionarias, desleales a su palabra de fidelidad a la República y traidores a la Patria, que han puesto en manos de los extranjeros; son los militares que han querido, han pensado y han amado al pueblo. El Ejército de la República está formado por españoles que aman a la Patria, que viven y han vivido la vida del pueblo.

El Ejército Popular no persigue otro objetivo que la independencia de España; la libertad social, política y económica —no opresión ni explotación— de todo el pueblo español; la consolidación de las mejoras conseguidas por la democracia española desde la traición de los generales antiespañoles; el bienestar de todos los españoles.

Características esencialmente políticas todas ellas. Independencia patria; libertades y conquistas económicas, sociales y políticas; bienestar del pueblo español. Razones morales y físicas resumidas y promulgadas por nuestro Gobierno, Gobierno de todos los españoles, de unión nacional.

Nuestro Ejército Popular, profundamente político, necesita de jefes que le conduzcan por la senda política justa que a todos nos mueve en esta lucha, la política de Frente Popular.

El Ejército del pueblo español, compuesto por hombres que piensan y luchan y actúan en político, tiene un denominador común a todos los españoles, la independencia de nuestra España, la lucha contra el fascismo interior

© Archivos Estatales, mecd.es
A E ARCHIVOS ESTATALES

traidor a España y contra el fascismo invasor de nuestra tierra.

Dentro del factor común que a todos nos aglutina, dentro de nuestra calidad de españoles amantes de nuestra Patria, hay diversos matices políticos que colaboran en la obra del Gobierno de la República, que luchan dentro de las filas de nuestro Ejército. Nuestro sentimiento de españoles, nuestra conciencia de hijos de nuestra Patria ha relegado, ha postergado indefinidamente, las finalidades específicas de nuestro sentir político personal. Luchamos todos los españoles, los que amamos nuestra independencia, nuestra libertad, juntos, compenetrados del ideal común, que a todos nos auna dentro de la bandera política del Frente Popular.

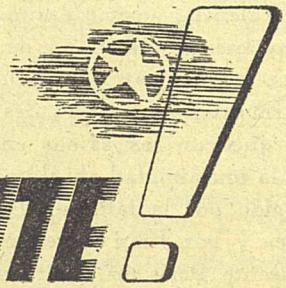
La necesidad de aunar todos nuestros propósitos, todas nuestras ansias hace imprescindible la existencia del comisario en el Ejército Popular. Ellos son nuestros directores, nuestros guías en el objetivo político común que sentimos y vivimos. Son nuestros autorizados representantes políticos. Son genuinos sustentadores de nuestro sentir político. Directores y guías que nos conducen a todos, absolutamente a todos los españoles, por la ruta que el pensar común nos señala.

A fin de avivar, de intensificar en nosotros el espíritu que nos anima en la causa de nuestra libertad, es necesario el comisario. El ejerce influencia constante sobre los combatientes, con el fin que no se pierda en ningún momento la noción del afán que a todos nos aglutina. Patentiza, explica a todos los españoles los más pequeños detalles de las características de nuestra lucha. Revive en la conciencia dormida de los oprimidos sus ansias de emancipación, su amor a la libertad, a la propia independencia y bienestar.

En íntima relación con la constante influencia, como consecuencia de esta influencia, el comisario lleva al ánimo de los combatientes, apela a la conciencia de los combatientes, para lograr una coordinación entre los mandos militares y los combatientes. Influye en la conciencia de los combatientes a fin de llevar a cabo cuanto esté encaminado a la mayor eficacia de nuestros objetivos, fin de nuestros anhelos.

LA LIBERTAD SOLO LA TIENE QUIEN SABE DEFENDERLA

POR LA VIDA:



¡ADELANTE!

© Archivos Estatales, mecd.es

momento e HISTORIA

LEVANTE

Políticamente toda la región de Levante es y ha sido siempre uno de los más sólidos puntales en que ha encontrado apoyo el sentimiento democrático del pueblo español. Su tradición histórica está jalonada por numerosos hechos de profundo valor político y nacional. Desde fechas que se pierden casi en los umbrales de la Historia, una fuerte voluntad de independencia y de democracia impulsa las manifestaciones sociales de los pueblos valencianos. Cuando la imperial Roma invade la costa de la Península Ibérica, una ciudad levantina, Sagunto, prefiere desaparecer por sí misma antes que sentir el oprobio de una colonización extranjera (215 a. de J. C.).

Su trayectoria revolucionaria se prosigue en una línea cada vez más recia, y en pleno siglo XVI, en el año 1522, tiene lugar en Valencia, y como prolongación del movimiento castellano de las comunidades, los dramáticos episodios de las «Germanías», hermandades de menestrales que con las armas en la mano y con la unanimidad absoluta del pueblo, dirigido por la famosa «Junta de los Trece» y por Juan Lorenzo en Valencia, Vicente Peris en Alcira y el «Encubierto» en Játiva, emprenden lucha a muerte contra la nobleza y sus privilegios.

Entrando más adelante, en el siglo XIX y en sus primeros años, en que los mejores Ejércitos napoleónicos invaden España para convertir su suelo «precisamente en una base» de la política imperialista de Bonaparte, los campesinos de las huertas valencianas, los artesanos y el pueblo todo, en pie contra el agresor, producen figuras tan revolucionarias y populares como el «Pelleter», que en el mercado declara la guerra a Napoleón, y el guerrillero José Romeu, saguntino, famoso en burlar y diezmar las fuerzas aguerridas de los franceses. La colaboración que Valencia y su región aportaban al movimiento republicano de 1873 fué también considerable.

Durante los últimos años del XIX y comienzos del XX, las doctrinas radicales de la Revolución francesa de 1789 penetran en el pueblo y en la pequeña burguesía y son líderes también pequeño-burgueses, quienes, con su doctrinas liberales, mantienen vivo el espíritu republicano y democrático. Durante decenas de años, el Partido Autonomista («Radical» en el plano nacional) agrupa a grandes masas del pueblo laborioso; pero la degeneración del mismo, la política negra de inmoralidades y de profundo reaccionarismo que representan Lerroux y su lugarteniente en Valencia,

© Archivos Estatales, mecd.es

Sigfrido Blasco, van desilusionando rápidamente al pueblo, que pronto abandona sus antiguos líderes incorporándose decididamen en las organizaciones que forman el Frente Popular.

Los días febriles y apasionados de lucha entre las fuerzas populares del Frente Popular y el fascismo de Gil Robles, Calvo Sotelo y J. A. Primo de Rivera, se vivieron en Levante con extraordinaria intensidad. Al magno acto de concentración antifascista que el actual Presidente de la República, don Manuel Azaña, dió en el campo de Mestalla (Valencia), acto precursor de la decisiva demostración de Comillas (Madrid), acudieron más de 100.000 valencianos, mientras que Gil Robles, líder de la C. E. D. A., apenas movilizó coactivamente (Guardia civil), menos de 50.000, entre ellos campesinos de la Derecha Regional Valenciana, a quienes se pagaba el viaje, la estancia y se les vigilaba bajo la amenaza de represalias en el trabajo.

El gran movimiento antifascista valenciano registró su triunfo rotundo en las elecciones del 16 de febrero de 1936. La candidatura del Frente Popular salió victoriosa por 83.645 votos a favor, contra 68.227 de la candidatura reaccionaria.

Valencia, con toda esa magnífica e innegable tradición democrática y antifascista, se dispone ahora, en momentos dificilísimos para nuestra patria, a continuar robusteciéndola, haciendo de cada palmo de su suelo un baluarte para la defensa de la República democrática. Prueba de ello es la movilización febril, intensa y constante que agita a toda la región levantina.

El periódico mural ha de ser tema constantemente renovado de discusión. Representa una obra colectiva en la que deben colaborar todos los combatientes.

Será mejor periódico mur aquél que haya suscitado mayor número de comentarios, de discusiones; en fin, de tareas que llevar a cabo.

El periódico mural ha de vibrar con las tareas que cada hora nos trae.

Renovad vuestro periódico mural, desempolvadle y hacedle vivir intensamente la vida de la Unidad.

© Archivos Estatales, mecd.es

el COMISARIO y la DISCIPLINA

El comisario no es ni puede ser el que hable mecánicamente a los combatientes sobre la disciplina, ha de ser el hombre consecuente que actúa según sus palabras. Si habla de moral ha de ser el hombre más moral de su unidad; si de voluntad, la suya ha de ser de acero; si pide sacrificio a su hombres, él ha de llegar hasta el límite; si valor, el suyo ha de ser de primerísima calidad; si de disciplina, tiene que superar a todos en su ejercicio. Si esto no se produce, si sus actos no responden a sus palabras, el comisario se desprestigia, el comisario se hunde.

Examinemos todos la realidad de esta última afirmación. No olvidemos que el comisario, como el jefe, tiene que ser el espejo de los soldados, el combatiente tipo del Ejército Popular. El comisario no es fulano de tal, con todas las debilidades y taras que una persona pueda tener; el comisario no debe tener reacciones corrientes, sino cualidades y reacciones propias de un comisario; la mentalidad de un comisario no puede ser una mentalidad vulgar, sino que debe autoeducársela como comisario. ¿Que pedimos mucho? ¿Que exageramos? A un comisario todo lo que se le pida es poco. Pero no vamos a extendernos más en divagaciones y tratemos hoy concretamente del comisario como ejemplo de disciplina en su unidad.

Disciplina consciente y férrea se precisa en los comisarios para que puedan mantener vivo el espíritu de disciplina en el resto de los combatientes. Los comisarios la sienten, la conocen, saben en lo que consiste y lo que reporta; pero, ¿la practican todos rígidamente? ¿No habrá alguno que no ejecuta las órdenes del comisario superior con toda la rapidez que en la guerra se exige? ¿No hay quien se burocratiza hasta el punto de que los clasificadores de su oficina son su parapeto donde se archivan las órdenes después de una rápida ojeada, para no cumplirlas si no son muy urgentes? No quisiéramos que los hubiera, porque no serían dignos del nombre de comisarios. El comisario de hoy, del Ejército Regular Popular está obligado al cumplimiento más estricto de las órdenes de sus superiores; ésta es la primera condición de una disciplina. La irresponsabilidad debe liquidarse totalmente.

Pero hay otro aspecto de la disciplina que hay también que cuidar, porque sin ello la disciplina queda incompleta, sin forma. Se trata de su manifestación externa que es, seguramente, lo que más induce a los soldados a compren-

© Archivos Estatales, mecd.es

derla y a identificarse con ella. El respeto a los comisarios de superior categoría, como a los mandos militares de graduación más elevada; respeto y acatamiento que tiene su expresión en el saludo, en la conversación, en la transmisión de las novedades, en todo aquello, en fin, que para algunos no tiene importancia, pero que en un Ejército Regular se exige a todos sus componentes como expresión de una disciplina interna, férrea, de una organización perfecta y de una comprensión de la responsabilidad de cada cual. Sin perder la sencillez en ningún momento, ni el estilo propio de un Ejército Popular, que permite en los momentos de expansión la camaradería más amplia entre todos, es posible llegar a comprender y asimilar la disciplina que se debe observar en los actos de servicio. Naturalmente que esto, que podríamos llamar lo superficial, la capa externa de la disciplina, tiene que ser el mejor exponente de una disciplina consciente y férrea que hay o debe haber en el fondo de todos y cada uno de los que la practican, ya que, en realidad, esto es lo que constituye el oro de 22 quilates de nuestro Ejército.

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

EL FRENTE INTERNO DEL ENEMIGO

En todas las guerras de independencia han surgido los guerrilleros a la retaguardia de los invasores, que con acciones aisladas, con audaces golpes de mano, derrochando valor y sangre fría, hostigan a los ejércitos regulares y les obligan a distraer fuerzas y energías que no pueden así ser empleadas contra el Ejército regular del pueblo.

En la retaguardia de los traidores españoles y de los invasores alemanes e italianos, los guerrilleros de la Independencia española han surgido con tanto vigor como cuando la invasión napoleónica, aunque su eficacia sea menor, porque hoy se dispone de medios de lucha muy decisivos contra las guerrillas. Pero no obstante, contínuamente nos llegan noticias de acciones de guerra en la retaguardia enemiga, se nota que el pueblo se va sumando cada vez con más audacia a la lucha por la libertad del país en la misma retaguardia de Franco. Los pequeños convoyes son ametrallados en las carreteras más alejadas de los frentes, los actos de sabotaje en las fábricas se suceden, las sublevaciones de pequeñas unidades del Ejército se vienen repitiendo con sintomática frecuencia, ytodo esto por encima de los martirios, por encima de las persecuciones y de las represalias más sangrientas, arrostrando todos los peligros.

La organización, que en los primeros días era esporádica, sin disciplina, se ha perfeccionado, y los guerrilleros constituyen en algunos sitios verdaderas unidades de combate, disciplinadas y subordinadas a un mando.

La historia de este movimiento, que constituye un verdadero frente interno para los fascistas, se escribirá después de ganada la guerra, cuando tengamos tiempo y posibilidad de recoger todos los datos. Será, seguramente, la página más interesante y heroica de la guerra. En las tierras de Extremadura y Andalucía, en Galicia y Asturias, en Málaga, Granada y Córdoba, hay millares y millares de hombres, que a pesar de no saber nada de la suerte de la República y a pesar de luchar en condiciones terribles, se organizan, viven, luchan y mueren por defender su Patria.

Interrumpen el movimiento en las líneas férreas, volando trenes, puentes, túneles; interrumpen el movimiento en las carreteras por medio de la voladura

© Archivos Estatales, mecd.es

de automóviles, camiones, puentes; destruyen objetivos militares y aniquilan a la guardias fascistas; interrumpen enlaces en la retaguardia enemiga, destruyen las líneas telegráficas y telefónicas; recogen informaciones indispensables para nuestra guerra y siembran la propaganda antifascista entre las poblaciones de la retaguardia fascista.

Si los guerrilleros son un producto natural que se cría a espaldas del invasor y sólo allí, es lógico que en la retaguardia del pueblo que lucha por su independencia no se dé ese fenómeno. Ni un solo caso se ha dado en nuestros campos de grupos de hombres que se jueguen la vida en contra de las fuerzas de la República. Los fascistas que aquí hay luchan de una manera rastrera y miserable, no se parecen en nada a los heroicos guerrilleros de aquella zona que mueren abrazados al fusil en lucha desigual contra los invasores. Esto es más significativo que nada, esto demuestra claramente dónde se defiende la causa del pueblo y dónde la de los invasores.

El 19 de agosto se han cumplido ciento trece años de la muerte del heroico guerrillero Juan Martín «El Empecinado», a manos de los lacayos de Napoleón, acribillado a bayonetazos en las escaleras del patíbulo cuando se rebelaba contra los que le conducían a la horca. Los que hoy gritan: «¡arriba España!», son los modernos lacayos de los invasores de España. La historia se repite, muchos «Empecinados» dan su sangre por la causa de la Patria. Los «cien mil hijos de San Luis» se han convertido en los mal contados «cien mil hijos de Hitler y Mussolini». Contra ellos luchan los continuadores de Juan Martín, con el mismo tesón, con el mismo ardor. La sombra de Juan Martín nos acompaña. ¡Venceremos!

CANTIDADES ENTREGADAS POR ESTE CUERPO DE EJERCITO A «LA VOZ DEL COMBATIENTE», DESDE EL MES DE MARZO DE 1938 AL 31 DE JULIO

Por suscripciones

	Pesetas
Mes de marzo	14.266,05
» abril	4.304,50
» mayo	4.904,—
» junio	5.440,60
» julio	6.073,95
	34.989,10

Sellos ayuda

Mes de abril	22.000,—
» mayo	10.180,—
» junio	3.079,—
» julio	10.612,—
	45.871,—

Donativo del fondo del Comisariado del Cuerpo de Ejército	5.000,—

RESUMEN

Suscripciones	34.989,10
Sellos ayuda	45.871,—
Donativo	5.000,—
	85.860,10

© Archivos Estatales, mecd.es

El trabajo político en los servicios auxiliares

INTENDENCIA

Nos guardaremos muy bien de opinar como aquel general, que decía que la moral del soldado residía en el estómago. Esto es una frase propia de un generalote alemán o de un fascista cualquiera. Para nosotros, el soldado es algo más digno y más consciente, cuya moral reside principalmente en el conocimiento de la causa justa que defiende, y por la que expone su vida en el campo de batalla; a un conocimiento más profundo y más de acuerdo con sus intereses o su ideología, se da, matemáticamente, una moral más elevada. Si hemos citado esa frase propia de un cerebro materializado hasta el máximo, es porque encierra un algo de verdad; es porque, de ello, sacamos nosotros que el bienestar material de los soldados es un factor más que influye —¡qué duda cabe!— en la moral del combatiente.

La Intendencia, pues, cumple una misión muy importante en el Ejército, y el comisario tiene que ser el alma de este servicio, la savia que le vivifique, que haga de nuestra Intendencia la Intendencia de un Ejército nuevo, creado por el pueblo y al servicio de los intereses del pueblo honrado y trabajador. Jamás tuvo el Ejército en España un espíritu ni un contenido como el actual y, por tanto, todas las armas, todos los servicios deben estar impregnados de ese espíritu nuevo y particular que es muy difícil de definir, pero que todo el mundo tiene una idea de lo que es.

No detallaremos punto por punto la misión del comisario político en la Intendencia por la complejidad de este servicio y porque no se puede trabajar a medida de un patrón, que sería tanto como mecanizar nuestro trabajo político, que no debe reconocer moldes ni límites; pero sí hemos de decir que el trabajo político en la Intendencia consiste en destruir toda mecanización ciega del trabajo, todo intento de burocratismo exagerado y perjudicial. La Intendencia, a nuestro entender, debe ser una empresa montada a estilo americano donde se aproveche hasta el último céntimo y hasta el último clavo, pero donde los únicos accionistas que van a percibir los beneficios son los combatientes por igual, de una manera más o menos directa.

Comisarios:

REFORZAD EL TRABAJO POLITICO

El comisario de Intendencia es, de todos los servicios, el que mantiene más estrecho contacto con la retaguardia que produce. Aquí hay un extenso campo de acción para su trabajo político, de esclarecimiento, de persuación, de tacto y habilidad para llevar a las mentalidades campesinas la conciencia del deber, para ligarles estrechamente al Ejército, para incitarles a producir más, sin egoísmos criminales que perjudiquen al Ejército o a la economía. Adaptarse a la mentalidad campesina para conseguir aquello que al Ejército interesa es una de las condiciones más necesarias en estos comisarios, y más difíciles de adquirir si el comisario no es de origen campesino.

La austeridad más rígida, la moral más exquisita, el cariño más acendrado a la causa del pueblo, son virtudes que el comisario debe exigir a todos los componentes del servicio de Intendencia para que éste cumpla con toda eficacia su cometido. Contra las conductas serias y honradas se estrellan todos los que intenten envilecerlas.

La vigilancia en los depósitos, la seriedad más absoluta en la distribución de los suministros para la fuerza, el cortar rápida y ejemplarmente cualquier exteriorización de abuso o privilegio, irritantes siempre, partan de donde partan, eleva a este servicio al rango que le corresponde en el Ejército.

¿Cómo hemos de conseguir todo esto más rápidamente? Por un buen trabajo político cerca de los intendentes. Es preciso dedicar a esto mayor atención, pues, como decíamos en nuestro número anterior, el trabajo político es lo fundamental en la vida diaria de todo comisario, sea del servicio o del arma que sea. No nos cansaremos de repetirlo, porque en la medida en que esto sea comprendido y aplicado se verá elevar la contextura moral y material de nuestro Ejército. El comisario es el mando *político* de su unidad; su misión, procurar el mejor rendimiento de la misma por una conciencia política antifascista de sus componentes forjada con el trabajo diario de los comisarios.

Liguemos el Ejército a la retaguardia

La prensa extranjera y aún la misma interesada en la victoria de las fuerzas enemigas a la República han reconocido ya la identificación del pueblo español, de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales; la íntima compenetración entre todos y los distintos sectores que componen el pueblo español con el Ejército Popular, brazo armado que defienden la libertad y bienestar de la República.

El Ejército del pueblo, carne de su carne, salido de sus entrañas, es, por tanto, parte de él. Los jefes, oficiales, comisarios y soldados son antiguos obreros, campesinos, intelectuales; son españoles amantes de la Patria, que luchan por la libertad de España, por su independencia, por su bienestar. El Ejército Popular defiende las grandes conquistas económicas, sociales y políticas conseguidas desde hace dos años para los pequeños propietarios, para los comerciantes, para el industrial, para el intelectual, para el campesino, para el obrero.

El Ejército de la República es el pueblo en armas que lucha en defensa propia.

Ninguna extrañeza nos causa que esta prensa nos haya considerado hasta ahora, pueblo y Ejército desligados. Ellos siempre han creído al Ejército en manos de la clase dominante, de los grandes propietarios y de los capitalistas. De ahí la extrañeza demostrada por la prensa fascista italiana al publicar la justificación dada por Franco a la dura derrota sufrida en las operaciones del Ebro. «La ventaja inicial —dice—de los «rojos» se ha alcanzado gracias a la complicidad de la población ribereña que provocó la confusión e incertidumbre, y coadyuvaron al desembarco de las «fuerzas rojas» en la orilla derecha del río.»

No son estos hechos para nosotros, motivos de asombro. Responde a la comprensión en todos los españoles del carácter de nuestra lucha; son signos exteriores del sentir de todo es-

© Archivos Estatales, mecd.es

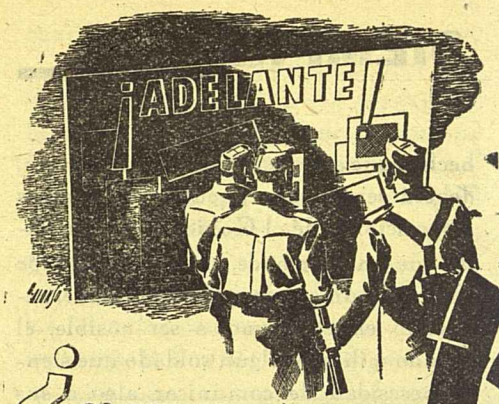
pañol honrado y amante de la Patria. Es producto del régimen de terror y esclavitud a que se ven sometidos los pueblos arrebatados a la República, por los ejércitos italogermanos. Es expresión de la voluntad firme y decidida de luchar que todo el pueblo español siente en lo más íntimo de su conciencia, antes de verse sojuzgado por las hordas invasoras.

Estas acciones realizadas por los pueblos que han conocido el poder de la República, el régimen de justicia y bienestar que bajo él se disfruta, no son únicas. Conocemos muchos casos más. Las repetidas sublevaciones de Cáceres y Badajoz, Cádiz, Málaga, Algeciras, Sevilla y muchos lugares más, son exponente claro y sincero del sentir de muchos españoles que colaboran, en la medida de sus posibilidades, al triunfo del Ejército netamente español, desde los pueblos y ciudades sometidos a Hitler y Mussolini con la complicidad de los traidores a España. Así lo demuestran las numerosas unidades de guerrilleros que actúan en la retaguardia enemiga, unidades engrosadas día tras día por nuevos fuertes contingentes de españoles, que, a medida que se consolida la invasión en el poder sobre las ciudades de la España invadida, sienten mayor vergüenza por ver la Patria entregada a manos extranjeras, y surge en ellos con mayor entusiasmo que nunca, el amor a la independencia patria.

Son estos muchos casos, ejemplos de la labor que el comisario del Ejército Popular —expresión del sentir de todos los combatientes—, realiza en todos los lugares, poblaciones y ciudades, próximos a la líneas que defiende su unidad. Su labor consiste en esto, en hacer comprender a todos, y a cada uno de nuestros campesinos, la razón y el carácter de nuestra lucha, en hacer fijar su atención sobre determinados puntos y detalles que su dormida inteligencia —vergonzoso legajo, heredado de las castas reaccionarias—, no ha comprendido.

Trabajo de esclarecimiento para nuestros campesinos de las mejoras que en todos los órdenes les ha conferido la República. Trabajo de estrecho contacto entre los campesinos y el Ejército, combatientes de la retaguardia y combatientes del frente.

© Archivos Estatales, mecd.es



¿SE HAN REALIZADO LAS tareas?

BOLETIN n.º 5 (15 de mayo de 1938.)

UNOS DECRETOS QUE NO HAY QUE OLVIDAR. — Bajo este título reproducíamos unos artículos de importantísimos decretos del Gobierno de la República, dictados para la creación de Tribunales especiales contra los espías, traidores, derrotistas, bulistas, etcétera. Y decíamos:

«Los comisarios tienen que ser los primeros en facilitar el descubrimiento de los que realicen delitos comprendidos en estos decretos, para lo cual deben darse charlas a los soldados sobre los mismos. Explicar a los combatientes el daño que los bulistas, derrotistas, espías, saboteadores, etc., causan a los intereses del pueblo; crear y fomentar el odio, no solamente contra el espía y el traidor, sino también el odio y la intransigencia contra el bulista y el derrotista.»

¿Han realizado esto los comisarios? ¿Se realiza aún?

Esta tarea no tiene límite en el tiempo, siempre hay espías, bulistas, derrotistas, saboteadores, y siempre nuestra obligación es aplastarles.

FORTIFICACION. — Como tarea urgente se planteaba la de llevar al convencimiento de los soldados que era preciso fortificar intensamente. «El trabajo que corresponde realizar sobre todos los combatientes de nuestro Ejército Popular — decíamos — será siempre metódico, basado en el razonamiento y explicado con la claridad diáfana de lo que se explica como necesario para realizarlo con rapidez y seguridad.»

«Se deben dar charlas para hacer comprender esto. Es preciso resistir, y resistir siempre es más facil cuando tenemos una fortificación capaz de defendernos.»

PERIODICOS MURALES Y GRUPOS DE LECTORES DE PRENSA. — En el mismo número del BOLETIN dábamos orientaciones para la constitución de grupos de lectores y confección de periódicos murales para iniciar en éstos trabajos a los nuevos reclutas.

Pretendíamos, con este motivo, reanimar un trabajo tan interesante en las unidades y extenderlo a todos, veteranos y reclutas.

¿Se ha hecho? En unas unidades sí y en otras no. Sabemos en cuales se producen mayores debilidades en este aspecto y esperamos sean corregidas cuanto antes.

© Archivos Estatales, mecd.es

LAS TAREAS DE SIEMPRE

El carácter de nuestro Ejército Popular, su contenido espiritual, debe reflejar con la mayor amplitud un estado constante de superación que denote un profundo trabajo político por parte del comisario. En nuestro Ejército se va desterrando con bastante rapidez el analfabetismo. Los combatientes alternan ya sus armas de fuego con el libro. Se preocupan de ampliar sus conocimientos a base de una intensificación en el aprendizaje de las bases culturales para reforzar sus conocimientos. Es en este momento cuando el comisario debe actuar, utilizando como medio, la prensa. La organización de grupos de lectores, que se harán después de seleccionar debidamente a un camarada de regular cultura capaz de explicar a sus compañeros cualquier tarea que haya sido motivo de discusión. El estímulo de los que no sepan leer bien surgirá inmediatamente. La preocupación por conocer se extenderá hasta constituir el motivo fundamental del trabajo de aprendizaje cultural del soldado. El comisario debe controlar personalmente estas pequeñas reuniones, ayudando con sus iniciativas, orientaciones o soluciones al camarada que más directamente esté encargado de dirigir el grupo de lectores.

Es indiscutible que el trabajo político, por su diversidad de métodos, requiere un tacto especial con el que poder llevar al ánimo del combatiente el verdadero carácter de nuestra lucha. La agitación oral, magnífico medio para hacer vibrar el sentido emocional de las acciones y hechos que se suceden en nuestra guerra, deberá servir para popularizar cuantas disposiciones dé el Gobierno, procurando que en forma de charlas se agrupe al mayor número de soldados posible, actuando en el mismo, a ser posible, el mando militar y algún soldado que sienta necesidad de comunicar algo a sus compañeros. Existe un medio de gran importancia para intensificar el trabajo político. Nos referimos al teatro. Es necesario organizar grupos artísticos para llevar a la plataforma del escenario, al pie de la trinchera, la plaza del pueblo, motivos de guerra que reflejen la lucha contra el invasor. Es necesario convocar concursos para premiar obras cortas. Junto con esto, fomentar la creación de coros, que interpretando canciones antifascistas sirvan para hacer sentir y vibrar más hondo el contenido antifascista de nuestra nueva cultura. Unido a estos trabajos, se intensificará la confección de periódicos murales, aprovechando de ellos la misión a realizar en relación con los nuevos reclutas, con necesidades de la unidad, con iniciativas, funcionamiento de servicios, etc., resaltando constantemente el carácter de nuestra guerra. En cuanto se refiere a periódicos murales, es necesario desterrar el vicio de acumular en demasía fotografías y dibujos, sin que esto quiera decir que se destierre esta colaboración en los citados periódicos. También se procurará por los comisarios la renovación constante de carteles, pancartas, etcétera, en los lugares de concentración:

© Archivos Estatales, mecd.es

cuarteles, hospitales, salas de fiestas, etc.

Es, unido a todo lo expuesto anteriormente, la organización del servicio de prensa y la organización de rincones de cultura lo que completa todo el principal trabajo que sobre la agitación política se debe intensificar para aumentar, modificar y pulir, el contenido antifascista de nuestro glorioso Ejército Popular. Son los comisarios los que deben preocuparse de que estas tareas se lleven a la práctica. De vigilar su cumplimiento. De exigir una realización sin demorar cumplimientos llenos de estúpidas comodidades que el comisario no debe admitir. La agitación política condensa todo un trabajo que dentro de la misión específica del Comisariado, servirá para hacer más potente, más disciplinado y más culto al Ejército, orgullo del pueblo español al que defiende de los ataques del fascismo internacional.

AHORA MAS QUE NUNCA: ¡VIGILANCIA!

Nuestros presentes éxitos militares —la resistencia del Ebro y el contraataque en Extremadura—, no deben hacer que nadie pierda la cabeza. El fascismo invasor no ha desistido de su plan de aniquilar nuestra resistencia. ¡Vigilancia en todos los frentes y en todos los sectores!

Cada combatiente, cada unidad militar ha de pensar que el próximo ataque exterior e interior del enemigo va a ser en su sector y prepararse debidamente a rechazar uno y descubrir el otro.

Los invasores pretenderán mover a sus agentes en nuestras filas para sembrar desmesuradas ilusiones, para debilitar nuestro alerta, para desmoralizar a los españoles que se encuentran en armas. ¡Vigilancia en todos los sectores! ¡Que el contrabando del fascismo sea descubierto, que aquéllos que difundan bulos sean puestos en evidencia y castigados con arreglo a las leyes de guerra!

© Archivos Estatales, mecd.es

BREVES COMENTARIOS DE POLITICA INTERNACIONAL

Después de una espera larga por parte del Comité de Londres, la Junta facciosa de Burgos, previas las órdenes de Italia y Alemania, ha contestado al proyecto de retirada de voluntarios. Preveíamos el contenido de la respuesta, que viene a señalar una vez más los turbios manejos del fascismo internacional contra la paz. La nota es una cínica respuesta que evidencia el deseo de los países totalitarios en mantener la invasión de nuestra patria para provocar, en un momento determinado, el conflicto que habría de ser dirigido principalmente contra Francia desde posiciones ventajosas que el fascismo internacional mantiene en nuestra patria.

Ha llegado el momento de definirse, en lo que respecta a ayudar a nuestro pueblo. No pueden Inglaterra y Francia seguir impasibles, cuando Italia y Alemania aumentan y refuerzan las fuerzas que operan en España. Su silencio equivaldría a proteger la invasión. Sería un gesto suicida que provocaría fuertes reacciones en el mundo. Sería quizás el alerta final sobre peligros inminentes. Los facciosos de Burgos, obedeciendo órdenes extranjeras, han señalado cual es su posición. Ante su descaro, es necesaria la reacción de las democracias para romper con la política de concesiones que tan graves problemas está planteando en torno de la paz del mundo. La solución, precisa y terminante, debe llegar pronto. Los momentos así lo exigen.

De esa política de concesiones nace constantemente un malestar, porque se dejan en suspenso las bases del Derecho internacional. Se rompe con tratados y pactos. Se lucha contra la razón involucrando los hechos o determinando nuevas orientaciones en una política llena de convencionalismos estúpidos. Se orienta, en definitiva, la política internacional a través del camino más fácil para los que lo han de recorrer. Este es el caso de Checoslovaquia. El enviado inglés, Mr. Runciman, ha anunciado ya la posible maniobra de los sudetes de Heinlein, provocando un incidente que daría lugar a una guerra civil con derivaciones posibles que encerrarían un gran peligro para la paz. ¿Por qué se deja hacer al fascismo? ¿Es que los paí-

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

ses demócratas piensan acaso en una bondadosa actitud de los ladrones de pueblos? Vean sus maniobras y mediten. Socaban el terreno que pisan las democracias y entrelazan sus planes para destruir la unión y colaboración de los partidos agrupados para defenderse del ataque fascista. ¿Qué oponer a todo esto? Primero, unidad de acción de todos los antifascistas. Segundo, ataque decidido a los engreídos que carecen de fuerza moral en el mundo y aprovechan debilidades para emplear una audacia sin límites. Por eso atacaron España, invadieron China, se apropiaron de Austria, amenazan Checoslovaquia y agitan Palestina, anunciando ataques profundos a ese imperialismo inglés que juega con el dolor y el sufrimiento de los pueblos.

Ya hace tiempo, se inició una agitación en Palestina, a la cabeza de la cual el famoso Gran Mufti, influenciado por Italia, pagado con oro italiano, se lanzó a enfrentar a los árabes y judíos para así desprestigiar a Inglaterra. La sagaz maniobra de esta nación evitó la prolongación de aquella campaña, que ya fué definida en los medios internacionales como un ataque decidido del fascismo italiano contra Inglaterra. Se cortó mediante ciertas concesiones y promesas para levantarse ahora con enorme virulencia, después—y he aquí el hecho significativo — de haberse paralizado la puesta en vigor del pacto angloitaliano. Es decir, que los ataques de los incendiarios de guerras, no cesan y no cesarán hasta que se empleen procedimientos coactivos como los que emplea nuestro pueblo, como los que emplea el pueblo chino, como los que está dispuesto a emplear el pueblo checo o el pueblo ruso después de su lección al Japón. Golpe por golpe. Sin vacilar y enérgico. El fascismo se encogerá y tratará de dar explicaciones. Y entonces, otro más fuerte. Podemos asegurar que cambiaría de actitud y procedimientos. Y es así como habrá que actuar, Quiéranlo o no los que hoy se marchan de veraneo mientras los campos de China y España se tiñen de sangre. Porque no sería raro oir un día el eco de las protestas de Londres o de París, después de hacer explosión las bombas de 300 kilos sobre las hermosas y hoy pacíficas calles de las ciudades comentadoras de nuestra guerra.

LOS SOLDADOS tienen determinadas necesidades políticas y culturales, y para la satisfacción de dichas necesidades tienen que trabajar mandos y comisarios, sobre todo los comisarios.

● Desde la lectura de la prensa y las charlas políticas, hasta los festivales, las clases alfabéticas y la organización de grupos artísticos; todo hay que dárselo al soldado.

© Archivos Estatales, mecd.es

EL COMISARIO Y EL MEDICO

por JOSE PERTEJO
MAYOR JEFE DE S. M.

La Sanidad, como servicio del Ejército, en su misión de evitar las enfermedades del soldado y de recoger los heridos y enfermos para curarles y aliviar sus sufrimientos y recuperarlos al Ejército, contribuye eficacísimamente a la formación moral del soldado.

El comisario, como alma viva del Ejército y como savia de la formación moral del soldado, ha de saber aprovechar dicho servicio mejorándolo, orientándolo y utilizándolo en bien del mismo.

Esta, a nuestro entender, es la misión estricta del comisario de Sanidad, del delegado de la compañía de Sanidad, de brigada, de hospital, de batallón de Sanidad y comisario del servicio sanitario.

Los comisarios y delegados incurren a veces en defectos o vicios en cuanto a su cometido, y así, unas veces se inhiben en sus funciones, en tanto que otras se entrometen en cosas ajenas a sus facultades.

Muchos comisarios, al considerar las características técnicas del servicio sanitario se inhiben por no ser doctos en medicina y parecerles tema inabordable.

Otros comisarios, pocos afortunadamente, incurren en el defecto contrario, y se inmiscuyen invadiendo el terreno de la exclusiva competencia del médico.

Ejemplos de ello son los que siguen: El soldado se considera enfermo y acude al reconocimiento del médico del batallón, quien, indagando y esclareciendo, llega en conocimiento de la enfermedad; el comisario limita su papel a que el soldado acuda al botiquín, y se inhibe. Otro: El comisario, como conocedor de sus soldados, de la circunstancias anteriores a su vida y de las actuales, y de su moral, es el más valioso colaborador del enfermo y del médico, es la «madre» del enfermo en la visita médica; el soldado desmoralizado o que espera un castigo o recibe la visita de un familiar, simula unos síntomas o los sobre-valora subsconscientemente; por el contrario, el buen combatiente resta importancia a sus molestias y trata de evitar el ser rebajado en sus servicios o el ser evacuado; y es el comisario quien, visitando con frecuencia el botiquín, en las horas de reconocimiento, colabora con el médico en el despistaje de los enfermos, y lleva su acción al cumplimiento de la prescripciones del médico, haciendo que el enfermo tome las medicaciones que les fueron ordenadas.

Por el contrario, en algunas ocasiones nos ha acontecido que el comisario visita el Puesto de Clasificación en operaciones y a la vista de heridos que se lamentan a voces de llevar algún tiempo sin haber sido trasladados al hospital, se insolenta, de buena fe, con el médico y exige que ocupen la primera ambulancia disponible. Con su conducta, merma la autoridad del médico en momentos de que tan necesitado está de ella, y contribuye al desorden y barullo tan opuesto al adecuado triaje del Puesto de Clasificación, por el que el

© Archivos Estatales, mecd.es

médico selecciona los intransportables y los heridos de primera y segunda urgencia con arreglo a sus lesiones. Sepan los comisarios que el que más grita, vocifera y escandaliza, es el que menos motivo tiene para ello; en cambio, el herido que lucha entre la vida y la muerte, permanece imposibilitado de otro ademán que mover los ojos, en inquirir con ellos, anheloso, un remedio pronto que, a lo mejor, viene a robarle otro herido, un sedal en un dedo, tal vez con tatuaje.

El comisario en todos sus grados tiene una misión y un papel activo en el estado sanitario de las fuerzas; el de compañía, colaborando con el sanitario en la higiene de la misma y saneamiento de la posición, en la adecuada selección de los camilleros; el del batallón, con el médico en los varios problemas sanitarios del mismo; el de la brigada, división, etc., en unión del mando y del jefe de Sanidad, en la resolución de las situaciones complejas y transcendentes que se presentan en su unidad, en su aspecto sanitario.

Nuestros héroes responden siempre a los hombres que cuentan con una más clara conciencia política.

●

El ejemplo del mando debe ser el que encauce la conducta del soldado.

●

Del ejemplo permanente de sus camaradas y de sus jefes, de sus comisarios, depende la formación del hombre que va a batirse en la línea de fuego

© Archivos Estatales, mecd.es

DE LA CANTERA HUMANA DE LA SIERRA

De estos frentes de la Sierra han salido magníficas unidades de choque que han demostrado ya en cien combates su potencia, capacidad y arrojo.

El secreto militar nos impide revelar el número de las mismas, pero lo cierto es que ni una sola ha permitido que otra la supere en el combate. Y lo que decimos de las unidades podíamos decir de casos aislados de mandos, comisarios, clases, soldados... Tagüeña, Lagos, Paredes, Carlos García, el cabo Rivelles, Castañón, Molinero, etc., etc., cuántos y cuántos auténticos combatientes formados en la Sierra han demostrado en los combates más duros de la guerra actual, que la formación política, profundamente adquirida ya antes de la guerra, y adaptada después a la guerra misma, junto a la capacitación militar aquí practicada con el entusiasmo propio y exclusivo de los antifascistas cien por cien, son los factores que hacen de los hombres héroes en los campos de batalla.

El camarada Antonio Díaz, que actuó como comisario de batallón en la heroica 31 Brigada en los durísimos combates del frente de Morella, rindiendo allí su tributo de sangre, actúa hoy como comisario de Brigada en el frente de Levante. Desde allí envía a nuestro comisario la carta, parte de la cual reproducimos, que viene a afirmarnos más en nuestras consignas clásicas de FORTIFICACIÓN y CAPACITACIÓN. Experimentando allí, en los grandes combates, la eficacia de las mismas, las palabras del camarada Díaz tienen el valor de lo vivido.

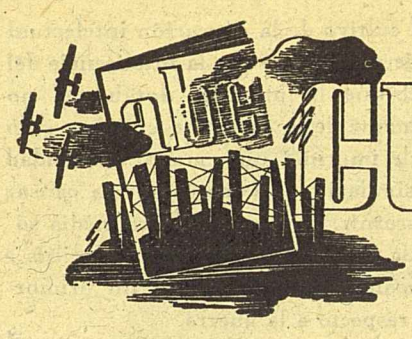
«...Desde el frente de Levante, donde el enemigo, apoyado por grandes masas de moros, italianos, alemanes, requetés, etc., y enorme cantidad de material bélico, intenta apoderarse de Valencia, estrellándose contínuamente frente a los heroicos combatientes del Ejército Popular.

Este humilde discípulo tuyo se acuerda de vosotros, y aplica en la medida de sus posibilidades aquellos métodos políticos que tu supiste enseñarnos, y que dan como resultado, que los combatientes tengan una idea clara, de por qué luchan, qué intereses defienden y quiénes son los traidores que tienen enfrente. También aplicamos una de las consignas fundamentales para poder resistir: la FORTIFICACION.

En fin, camarada Hervás, en medio de esta lucha titánica, nos acordamos de vosotros y os decimos: capacitad a mandos y comisarios, fortificad, y si el enemigo ataca, hacer lo que nosotros: resistir.

Nosotros os prometemos también resistir y contraatacar, hasta deshacer al invasor...»

© Archivos Estatales, mecd.es



Cultura
EN EL EJERCITO POPULAR

Toda institución de nuevo tipo, de nueva creación, sea de la índole que sea, precisa de organización y perfeccionamiento. De la mayor rapidez y precisión con que se lleve a cabo depende su eficacia.

«El PROBLEMA DE ESPAÑA ES UN PROBLEMA DE CULTURA», han afirmado en múltiples ocasiones las primeras eminencias patrias. Este es y seguirá siendo una de nuestras primordiales preocupaciones; y de él deriva la acertadísima interpretación del Gobierno de la República al aplicar remedio eficaz, no solamente en la retaguardia en el momento presente, sino en las filas de nuestro Ejército, dedicándole especial atención. Las características y especiales circunstancias de su formación han exigido, desde un principio, una intensa labor cultural en el mismo, ya que la falta de preparación de la mayoría de sus componentes había que suplirla con un intenso trabajo de capacitación técnica.

En su principio, la labor cultural se desarrolló casi exclusivamente para con los analfabetos, para librarles del cegador velo que la ignorancia e incultura tienden sobre los individuos, imposibilitándole de la ejecución libre de actos conscientes. Y a ello dedicaron todo su cuidado, tanto el mando militar como político, aprovechando cuantos elementos capaces de que disponía.

Pero esta actividad, al quedar circunscrita al estrecho marco del analfabetismo, tenía un limitadísimo campo de acción, que no satisfacía las necesidades más perentorias. Se ensanchó su base haciendo que las actividades culturales alcanzaran al mayor número posible de nuestros combatientes, y para ello se han establecido las clases de cultura general para los soldados, cabos, sagentos, oficiales y delegados. La importancia e intensidad de esta labor queda fielmente reflejada en los siguientes datos relativos a una sola División:

Desde el mes de noviembre del pasado año hasta el mes de julio del presente, han dejado de ser analfabetos, 1.245 soldados de una División, que han conquistado la facultad, a ellos prohibida, de poder comunicarse libre e independiente con sus amigos y familiares, ser los únicos dueños de sus secretos, sus problemas familiares.

Una Escuela de sargentos por Brigada, en donde buen número de sargentos se capacitan en cada curso. Una clases especial para los mismos en sus respec-

© Archivos Estatales, mecd.es

tivos Batallones, que les ponen en condiciones de asimilar bien las enseñanzas de las escuelas especiales.

Nutridas clases especiales, en forma de Academia, para los cabos, una por Batallón. Y un elogiable número de clases para oficiales, delegados y activistas.

En resumen, unos 2.000 combatientes, que se capacitan diariamente, elevando el valor intelectual propio y de nuestro Ejército, que así cuenta con una cantera inagotable de mandos medios. A ellos, precisamente, se dedica una especialísima atención, pues no hay que olvidar que son el eje de coordinación de los combates.

Un centenar de «Rincones de Cultura», instalados en primera línea, nos ofrecen diariamente una actividad admirable, en la que la tarea de capacitación ennoblece y dignifica a nuestros soldados; fortalece su espíritu, les prepara para la lucha, eleva su moral, como material indispensable de victoria, robusteciendo así la potencialidad de nuestro Ejército.

El cultivo de la educación intelectual despierta y desarrolla la inteligencia del sujeto que la practica, dotándole, no solamente de una mayor cultura, sino que le imprime una mayor capacidad de asimilación, les acostumbra a pensar y discernir. Con una cultura media sólida la capacitación militar se facilita e intensifica. Este es nuestro fin primordial respecto a la guerra.

Pero una vez conseguido nuestro triunfo, hemos de encauzarlo y consolidarlo sobre bases firmes de perfecta organización, para que éste no se malogre. De nada nos serviría éste si después no sabemos aprovecharlo debidamente.

Debido a este afán de superación, nuestro Ejército ha adquirido un alto grado de perfeccionamiento, e intensificando más su capacitación alcanzará en su superación, el ya noble y merecido título que orgullosamente ostenta:

EL EJÉRCITO DE LA VICTORIA.

© Archivos Estatales, mecd.es

Fortalezcamos nuestros músculos con el

DEPORTE

© Archivos Estatales, mecd.es

© Archivos Estatales, mecd.es